

Competencia de motos antiguas

Donde gana la más lenta

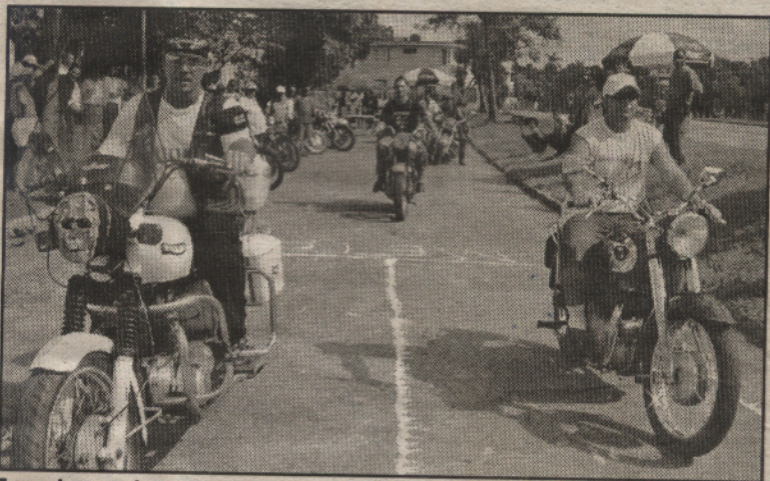
Luis Hernández Serrano

Una competencia del Club de motores clásicos ingleses de la capital, se robó el show en la mañana del jueves, auspiciada por la casa de modas y cabaret La Maison, en Miramar, Ciudad de La Habana, y fue filmada por Cubavisión para el programa juvenil **A moverse**, del domingo a las 12 del mediodía.

Ese club, creado hace un año, está compuesto por más de 70 motores de distintas potencias, fabricados de 1948 a 1959 y de las marcas Northon, Triumph, Matchless, BSA, Ariel, AJS y Royal Enfield, entre otras.

Eduardo Corso Barrios, de 35 años, de Madruga, provincia de La Habana, con su motor BSA de 650 c.c., modelo 1956, fue el gran ganador de la competencia. El segundo y tercer puestos correspondieron a Pablo Alejandro Pérez Corredera y Rolando Calderín Lemus, respectivamente.

La lid se basó en una demostración de equilibrio a la mayor lentitud que es posible andar en moto. Tuvo dos modalidades, la primera de ellas andar sumamente despacio, dentro de un rectángulo limitado en la calle por pintu-



En primer plano, el presidente del Club. Al fondo, Corso, el gran premio. A su lado, uno de los más duros contrincantes de la lid. (Foto: Franklin Reyes)

ra blanca, de tres o cuatro metros de largo y uno de ancho, donde ganó el que se mantuvo más tiempo dentro, sin que se apagara la moto, sin pisar la raya y sin poner los pies en el piso.

En la otra modalidad resultó ganador el motorista cuya compañera sentada detrás logró, también en dicho espacio, introducir tres absorbentes en sendas botellas de cerveza vacías colocadas en la calle, sin violar los restantes requisitos.

El presidente del Club, Lázaro William González Ruiz, Cajero de La Maison y Vanguardia Nacional de la Corporación CIMEX, dijo que este colectivo cuenta en lo fundamental con motores de 250 a 650 c.c.

“La primera moto que entró en Cuba fue un triciclo Morbideli italiano, en 1899. Tenemos muchos motores curiosos y el objetivo de nuestra agrupación es cuidarlos y mantenerlos en buen estado”, argumentó William.